

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

(Página 8 y siguientes del Tema 1)

Para continuar, en este momento, se les hará a los asistentes una pregunta para responder entre todos, o hacer en pequeños grupos.

Según vuestro criterio, **¿Qué estamos haciendo mal los padres de cara a la educación de nuestros hijos?**

(Estos son los temas principales que señalan los padres y que nos interesa también que salgan en la charla).

1. Dedicarles poco tiempo.
2. No estar de acuerdo el matrimonio.
3. Darles demasiadas cosas en lugar de educar en la austeridad.
4. Falta de autoridad.
5. Falta de coherencia.

1.) ¿QUÉ TIEMPO DEDICAMOS A NUESTROS HIJOS?

Aunque anteriormente se ha hablado de lo importante que es dedicar tiempo a nuestros hijos, podemos insistir sobre ello haciéndoles ver que puede ser la causa de todos los demás defectos: Al ser conscientes de que les dedicamos poco tiempo queremos suplir esta falta dándoles demasiadas cosas, atendiendo a sus caprichos y educándoles sin ningún tipo de autoridad.

Hacer ver que dedicar tiempo a nuestros hijos no es llevarles de una actividad a otra, la mayoría de las veces deprisa y agobiados, sino jugando con ellos, contándoles cuentos, paseando...etc.

Algunas veces hemos oído a algunos padres que – como habitualmente no pueden- les dedican “tiempo de calidad”, queriendo decir con eso que los domingos los llevan al cine, al McDonald`s o a casa de unos amigos donde los padres se van por un lado y los niños por otro.

2.) NO ESTAR DE ACUERDO EL MATRIMONIO

Sobre la falta de acuerdo se ha insistido mucho durante la charla, tan solo hacerles ver la importancia de no discutir delante de los hijos, sobre aspectos que les afecten.

3.) EDUCAR EN AUSTRIDAD.

En el tipo de sociedad en la que educamos es muy importante valorar una virtud tan importante como la austeridad. Tenemos muchas cosas, demasiadas, desde pequeños estamos inmersos en un consumismo exagerado; tener, comprar, derrochar son actitudes normales en nuestras familias; esto, independientemente de la falta de justicia y de caridad que comporta, es totalmente negativo para la educación de nuestros hijos. Hemos de esforzarnos por educar de forma austera; los prepararíamos de una forma excelente para el futuro.

Un niño que ha deseado "cosas" –juguetes, ropa, viajes, etc.- y que le ha costado esfuerzo conseguirlas, es una persona que valora lo que tiene, lo cuida y disfruta. Al contrario, cuántos jóvenes –y menos jóvenes- se sienten cansados, aburridos, porque nada les satisface; lo han tenido todo, lo han conseguido sin esfuerzo y no les llena nada; han matado en ellos la capacidad de ilusionarse por las cosas. Pensamos que educarles en austeridad es la mejor herencia que podemos dejar a nuestros hijos.

Juan Pablo II en la exhortación "*Familiaris Consortio*" reconoce las dificultades con las que se encuentran los esposos para educar a los hijos en los valores esenciales de la vida humana, y pide confianza y valentía para adoptar un estilo de vida sencillo y austero en el que se valore la justicia y el respeto a los demás, valorando el ejemplo de los padres como la pedagogía más eficaz.

4.) EDUCAR CON AUTORIDAD

En la actualidad se confunde autoridad con autoritarismo. Quizás por ello se abdique tanto de la autoridad. Además, los padres cada vez disponen de menos tiempo para dedicarlo a sus hijos y el poco que tienen no quieren tener conflictos con ellos.

La autoridad es la guía que necesita el niño para caminar en la vida hacia la verdad y el bien. El niño necesita sentir que sus padres están pendientes de él y que cuando le permiten hacer algo es porque no le va a ocasionar ningún mal. Esto le ayuda a probar nuevas situaciones y a crecer física, psíquica y espiritualmente.

Las reglas de comportamiento y de vida, aplicadas día tras día en pequeñas cosas, ayudan a formar el carácter y preparan al niño, al adolescente y al joven para afrontar las pruebas que les deparará el futuro (Benedicto XVI, Discurso a la Diócesis de Roma, 2008).

5.) EDUCAR CON COHERENCIA.

"Los niños no aprenden lo que oyen, sino lo que viven". El ejemplo de vida de los padres es lo que va a marcar la educación de nuestros hijos y lamentablemente vemos que hay padres que educan a sus hijos en un

contrasentido permanente; les dicen que tienen que hacer cosas que ellos nos están dispuestos a hacer, -no fumes, no bebas, no digas mentiras...-.

No podemos olvidar que nos dirigimos a familias cristianas, que nos hemos comprometido ante Dios, y la sociedad a educar a nuestros hijos dentro de la fe católica, y esto se hace desde la cuna, rezando con ellos, aunque al principio no lo entiendan; participando en la Misa dominical, aunque a veces molesten; por eso es conveniente ir a Eucaristías con niños; y, sobre todo, viviendo los valores evangélicos de continuo en nuestra casa, en cuanto seguidores e imitadores de Cristo.

Dios debe ser el centro de nuestra vida, los niños tienen que irle descubriendo en todos los acontecimientos como hacía el pueblo de Israel y luego la Iglesia, y debemos ayudarles a crecer en esta fe, no quedarnos toda la vida con las oraciones infantiles que, lógicamente, al llegar a la adolescencia, no le dicen nada.

“Los padres mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndoles en la intimidad del Cuerpo de Cristo –eucarístico y eclesial- mediante la iniciación cristiana llegan a ser plenamente padres” (FC 39).

Si se han hecho pequeños grupos, se pueden tratar también las siguientes preguntas; si no, se adjuntan en el resumen de la charla para que las comente el matrimonio.

6.) PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1ª ¿Habéis hablado sobre el tipo de educación que queréis para vuestros hijos?

2ª ¿Qué es para vosotros educar?

3ª ¿Cómo pensáis transmitir la fe a vuestros hijos?